



**Daywing Rafael
Duarte Miranda**
Asignatura:
**Principios de
Economía**

LAS FALLAS DE MERCADO

rente a esta temática es justo preguntarse ¿qué sucede con las leyes económicas? ¿Acaso una ley admite fallos? Evidentemente las leyes apuntan a un cumplimiento riguroso y las ciencias así lo respaldan. No obstante, en la economía acontece un fenómeno interesante que la aleja radicalmente de las ciencias naturales y la deja expuesta ante la incertidumbre que rodea a cada hecho económico. Esto es, que las leyes económicas están sujetas a variaciones en sus resultados por la manipulación de agentes pensantes que las aplican a diferentes acontecimientos. No es extraño, entonces, pensar que en la realidad la economía gira en torno a dos mundos, al estilo platónico. Por un lado, está el mundo ideal: las leyes, las reglas, los cálculos, la teoría y los principios y, por el otro, están los aspectos reales y prácticos que se alejan radicalmente de los primeros que se intentan postular válidos y verdaderos de manera permanente.

En primer lugar, la economía presenta al mercado de manera idealizada. Según el Modelo de Walras el mercado es perfecto, pues en él la información fluye perfectamente entre sus elementos y estos cumplen de manera honesta con sus obligaciones, produciendo, en consecuencia, un óptimo de bienestar. Con esto el mercado se convierte en el responsable por excelencia del bienestar social y comercial. Además, en él existe plena movilidad de mercancías y factores productivos que se intercambian entre muchos oferentes y demandantes, los cuales tienen a su disposición toda la información relevante sobre las transacciones. Luego existe una asignación eficiente de los recursos y una maximización del excedente total que en suma beneficia a toda la sociedad.

Por el contrario, es indudable que este planteamiento muestra una idealización que se aleja de la realidad. La práctica demuestra que los mercados se alejan enteramente del ideal planteado por las teorías y modelos

económicos. Actualmente la economía de mercado se ha convertido en una aplanadora que beneficia a pocos y tritura a la inmensa mayoría de personas que no alcanzan a beneficiarse del mercado, que se supone generaría suficiente excedente para todos. Por otro lado, hay que reconocer que la dinámica de mercado es eficiente en su funcionamiento, pero no así en cuanto a la fluidez e intercambio de información entre sus elementos o en cuanto a la honestidad que se espera de ellos. En segundo lugar, lejos de la idealización, la realidad falible del mercado es lo que causa las fallas del mismo. Por consiguiente, asumiendo que el mercado no se acercará a las condiciones ideales que plantean las teorías y los modelos económicos, se puede afirmar que siempre será un mercado fallido. En otras palabras, las fallas del mercado siempre estarán presentes y sus consecuencias continuarán afectando los márgenes sociales que no logran obtener beneficios del mismo. Estas fallas provocan una asignación ineficiente de los recursos y una disminución drástica de los beneficios sociales causando una pérdida de eficiencia económica y una distorsión en el funcionamiento integral del mercado.

Por ello, los mercados perfectamente competitivos no existen. Al contrario, la existencia de espacios de mercado débiles en este aspecto trae como resultado que los productores más fuertes acaparen todo el mercado y se conviertan en monopolios, causando un grave desajuste en la dinámica económica, puesto que los precios y las cantidades ofertadas del producto estarán sujetos a las exigencias e intereses del monopolio. Aquí cabe destacar que ante estas circunstancias, las leyes de la oferta y la demanda como reguladoras del mercado pierden enteramente su validez y de ahí que se alejen del ideal económico que se muestra. De manera similar ocurre cuando el mercado se enfrenta a externalidades o cuando la información que se maneja no llega de manera eficiente a todos sus componentes, porque pone en ventaja a unos en detrimento de otros.

En tercer lugar, los mercados están sujetos a la manipulación, y ésta se convierte en la parte medular de los grandes problemas económicos y de la desigualdad social que el sistema mantiene. Esta característica irrefutable del mercado es la causante de la ineficiencia de los flujos de información pertinentes entre sus integrantes y la deshonestidad completa entre los actores económicos siempre en función del bienestar individual, mostrando un comportamiento oportunista. En consecuencia, los riesgos en las transacciones comerciales aumentan, al igual que los riesgos de enriquecimientos inmorales e inhumanos y la pujante disminución de los beneficios sociales y de bien común.

Abundando en ello, las secuelas de esta realidad son graves. La manipulación en los asuntos económicos distorsiona en todos los sentidos la dinámica de mercado y da como resultado la desconfianza y la inseguridad en las transacciones comerciales. Este ambiente negativo es el causante del incremento de los costos de transacción. Y, además, sirve como espiral para mantener esta dinámica que trae buenos resultados y genera ganancias cuantiosas, no importando los costos sociales o humanos que dichos beneficios puedan significar.

En resumen, hay que hacer énfasis en las consecuencias de esta disociación entre lo teórico y lo práctico, o entre el ideal de la economía perfecta y las fallas de la realidad práctica que son de gran magnitud y alcance, puesto que lo que idealmente se ha vislumbrado como la solución a los problemas del subdesarrollo, el hambre y la pobreza, en la práctica se ha convertido en un promotor y multiplicador de estos problemas que lejos de solucionarlos los agudizan.

El presente ensayo tiene como base la ponencia "Fallas del Mercado" del Lic. Juan Carlos Polvorosa. Miércoles 09 de abril del 2008..